

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1962)
Heft: 1

Artikel: Carta de Nueva York
Autor: Stewart, Rhea Talley
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797393>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 21.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Carta de Nueva York



Faille pure soie suisse
Pure silk Swiss faille
Modèle Elizabeth Arden,
New York

Para la mujer americana son cada vez más los tejidos los que cuentan en la moda, mientras que la hechura tan sólo interviene en segundo lugar. En todas las recepciones de sociedad, después de las cinco de la tarde, la vista queda deslumbrada por la variedad de las texturas, por los brocados tridimensionales, por los bordados y los adornos

de perlas, los hermosos tejidos jacquard y los artísticos estampados. Con unos tejidos tan relevantes, lo único que puede hacerse es elaborarlos con sencillez y dejarlos que actúen por sí mismos.

Si se examina las colecciones actuales de las casas neoyorkinas se dará uno cuenta de que los creadores se



Soie imprimée suisse
Printed Swiss silk
Modèle Baroness Radvanszky, New York

han dejado inspirar precisamente por los tejidos. Por doquier se oye la palabra «sencillez», y esto es muy natural pues los estampados abstractos sumamente «sophisticados» y las originales estructuras exigen líneas sencillas.

«Más ceñido» y «más femenino» son dos expresiones que se oye frecuentemente con motivo de los desfiles de modas. La línea recta, algo cuadrada, ha cedido su puesto a una línea ligeramente incurvada que no es ni esbelta ni ajustada, sino sinuosa con una sutilidad que exige un arte consumado del detalle. Y esa sutilidad es imposible sin los tejidos «superlativos».

La expresión «más femenino» significa a menudo un uso acertado de pequeñas lazadas y de cintas y algunas veces hasta de encañonados. Y como quiera que los vestidos flotantes son tradicionalmente femeninos, los creadores neoyorkinos se interesan mucho hoy en día por los fulares, las capas, las tablas flotantes y las cintas.

Al hablar de los años «treinta y tantos» se piensa en aquel decenio del presente siglo cuando los vestidos estaban trabajados al bies, moldeados y, a veces, flotantes. Dos vestidos de baile de Norman Norell, de crespón suizo de seda negra recuerdan aquella época. Estas fundas ceñidas bajan casi hasta los tobillos y se ensanchan formando una cantidad de pliegues que son absolutamente indispensables para andar, sin hablar del baile. Uno de estos vestidos tiene un escote en diagonal con un hombro desnudo y el otro cubierto por una especie de capa en lo más alto, y que se termina por unos pliegues sueltos hacia el codo.

La capa es una parte integrante de un importante vestido de primavera, de Paulina Trigere que la ha cortado con mucha habilidad en el corpiño y prolongándola en la falda acampanada. Utiliza para ello dos versiones del mismo estampado suizo sobre seda. El corpiño es blanco con unos garabatos en negro mientras que la falda lleva

el mismo estampado pero con los colores invertidos. Estos estampados parejos corresponden al estilo de Trigere hasta el punto de que los utiliza para todo un grupo de vestidos que pueden llevarse tal y como están o combiniéndolos. El estampado más oscuro, por ejemplo, en forma de capa reversible a lo largo, para la ciudad, con una cara de piqué blanco que puede llevarse con el vestido hecho con ambos estampados parejos o con una falda ceñida y una blusa de lana negra y con el mismo estampado.

Uno de los vestidos de cóctel que más ha dado que hablar y que Paulina Trigere ha bautizado «Hojaldre» consiste en una superposición de trece encañonados de chifón de seda que llegan desde el escote hasta el dobladillo. En su versión más espectacular, este vestido está hecho de un estampado suizo con floripondios que representan flores tropicales en rojo sobre fondo negro; como se trata de un dibujo grande y que el plisado es estrecho, las manchas de color parecen estar dispuestas al azar y producen el efecto de una pintura expresionista.

Un vestido más severo de Trigere está hecho con una tela de seda suiza que lleva grandes lunares negros estampados sobre un fondo de color de esmeralda. Este vestido tiene una caída completamente recta y su línea está tan sólo quebrada por el blusón que llega justo hasta encima de la cintura. Se trata de un vestido de una sola pieza que se parece a un dos piezas; este estilo es la consecuencia de la popularidad de los dos piezas para la noche y se le debe a la predilección de Jacqueline Kennedy por los dos piezas.

No se le debe a la casualidad el que todas las colecciones neoyorkinas contengan actualmente una gran proporción de vestidos de gala largos. Las mujeres americanas que durante tanto tiempo han permanecido fieles al vestido de noche corto, han vuelto a descubrir el encanto de los vestidos de gala. Sin embargo, las faldas no son ni flotantes ni ondulantes; cuando no son completamente rectas tienen un garbo muy estricto.

Fernando Sarmi ha sido siempre un partidario de los vestidos largos y un fanático de los tejidos suizos. En su nueva colección hay varios ejemplos de su doble entusiasmo. Un vestido estrecho en distintos tonos del amarillo y un ejemplo de la nueva tendencia en los estampados sobre seda, pues la oposición de colores contrastantes que producían choques cromáticos en los modelos del año pasado ha cedido el paso a los juegos de un solo color en varios matices.

Sarmi ha cortado en un organdí de seda negra con un bordado de cordoncillo de felpilla una falda acampanada que se redondea bajo un ancho cinturón de charol coronado por un cuerpo de piqué blanco. Es la línea con talle alto que tanto deleita a muchos creadores, y que es doblemente femenina ya que contrariamente a la verdadera línea Imperio, tiene la cintura bien ceñida y el talle en su posición natural. Esta línea está acentuada por el contraste de los colores, como también ocurre en otro vestido de baile, de Sarmi, que tiene el cuerpo de gasa aguamarina suntuosamente bordada con plata sobre una falda acampanada de gasa verde musgo.

Sarmi emplea también la gasa de seda para un vestido de cena color café con leche con un cuerpo alto adornado con una rosa grande color de rosa. Algunos sombreros de primera clase han adquirido también la misma gasa de manera que esta primavera se podrá ver algunos sombreros muy abultados.

Se puede prever una predominancia de vestidos con chaqueta en todos los lunches de esta primavera en Nueva York. La chaqueta será corta, como de costumbre y abrochada por un solo botón o por un grupo de botones juntos en el mismo sitio. Como ejemplo podemos citar de Teal Trains, abierta como la chaqueta masculina de ceremonia y abrochada en el cuello por un solo botón

grande y que se lleva encima de un vestido con cintas flotantes y con pliegues invertidos, hecho de una mezcla de tusor de seda y lana de color de limón.

En Nueva York, esta primavera, se podrá ver en los almuerzos también unos vestidos clásicos, pues la mujer americana, cada vez más refinada en lo que se refiere a sus vestidos, ha descubierto que su estilo preferido para los vestidos puede durar y perdurar. Un clásico entre los tejidos suizos es la muselina de lana con estampado casimir. Vera Maxwell que puede resistir a los cambios mejor que la mayoría de sus colegas ha realizado con una muselina beige, roja y azul marino su vestido funda preferido con pliegues flojos en el talle y una echarpe del mismo género haciendo un nudo flojo en el escote (véase

grabado). En el decurso de este último cuarto de siglo ha combinado el casimir con el cheviot azul marino, y esta temporada ha forrado con muselina casimir un abrigo de cheviot azul marino que se abrocha en el costado.

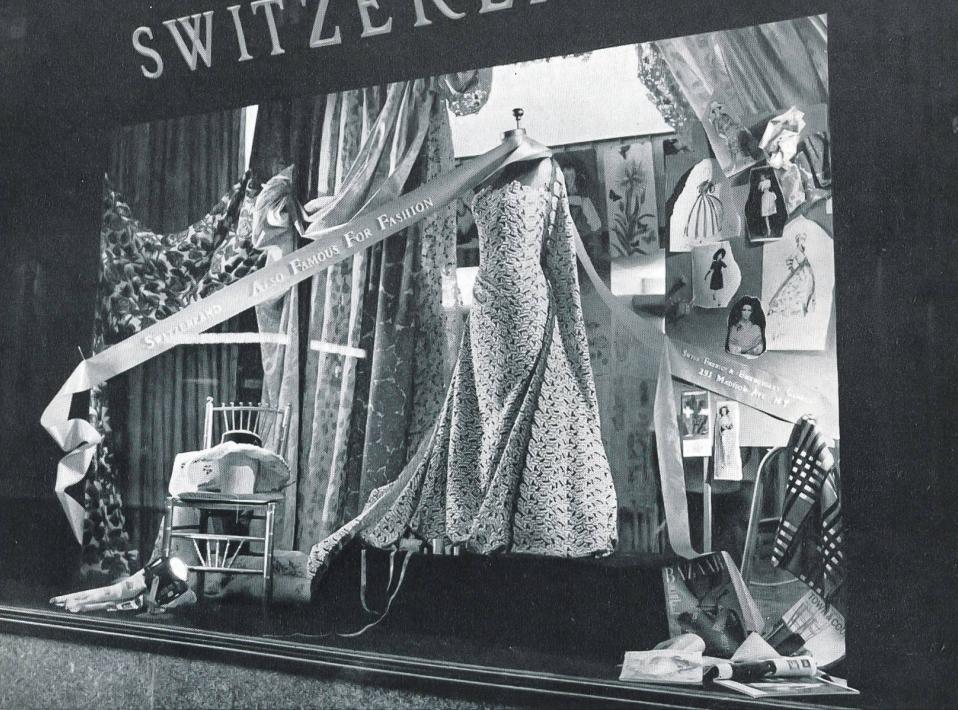
En los Estados Unidos, Suiza goza de reputación debido a su estabilidad y a la confianza que merecidamente se le puede conceder, como lo atestiguan sus bancos y sus relojes. Por consiguiente se puede interpretar como un signo de madurez el que muchos de los principales creadores de modas estadounidenses realicen tantísimos modelos empleando para ello tejidos suizos.

Rhea Tally Stewart



Mouseline de laine suisse avec impression cachemire
Swiss paisley printed wool challis
Modèle Vera Maxwell,
New York

SWITZERLAND



LA SUISSE A NEW YORK

Vue d'une exposition de tissus de coton et broderies suisses, organisée dans une vitrine de l'agence national suisse du tourisme à New York ; ce remarquable étalage, au centre de la métropole américaine, a remporté un vif succès. Photo Manny Greenhaus.

SWITZERLAND ON DISPLAY IN NEW YORK

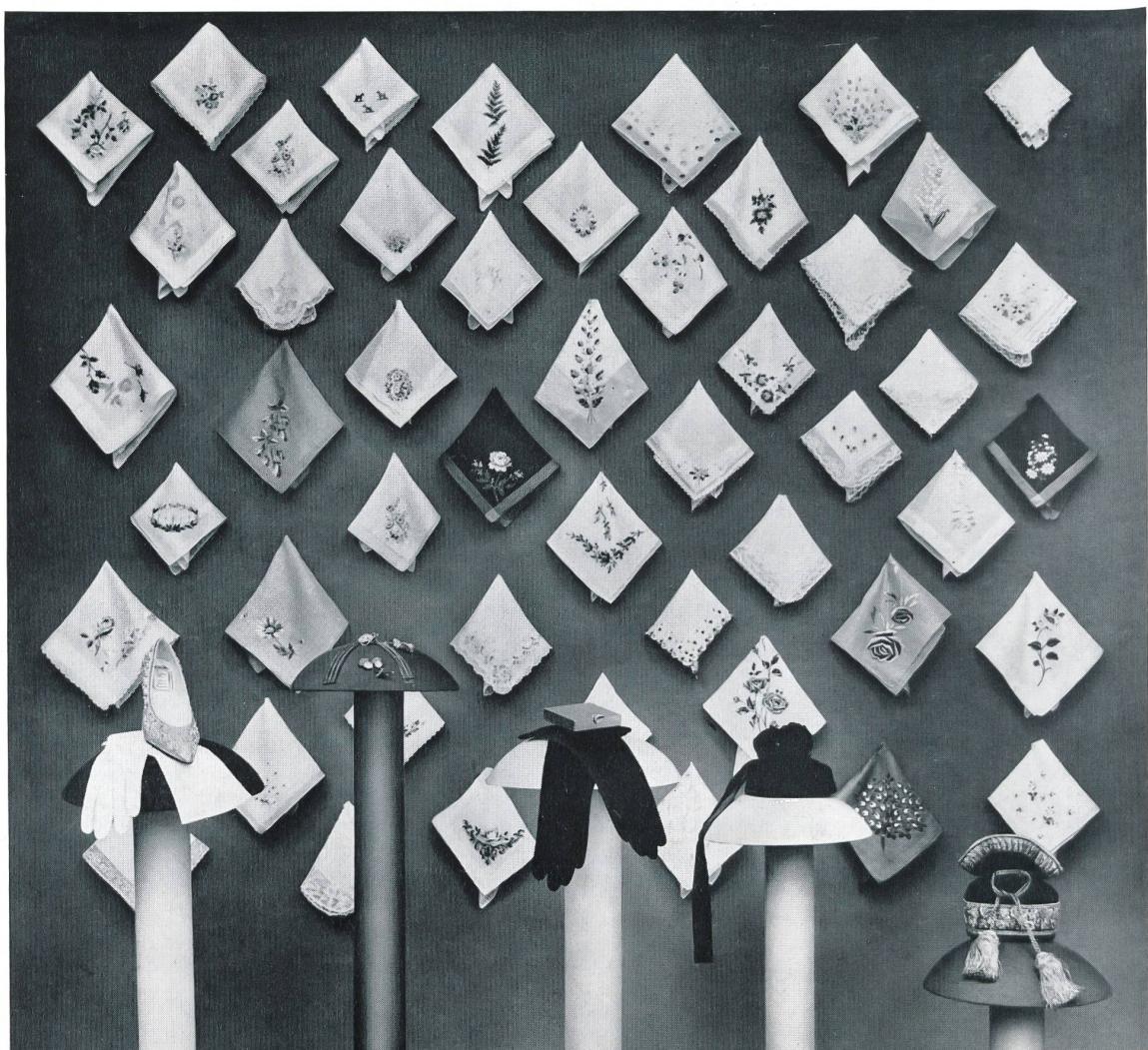
View of a window display of Swiss cotton fabrics and embroideries at the New York agency of the Swiss National Tourist Office ; this attractive display, in the heart of the American metropolis, met with considerable success. Photo Manny Greenhouse.

Le mouchoir est décidément devenu un accessoire de mode indispensable, capable de s'adapter à toutes les exigences, à toutes les situations. Pour rappeler cette vérité aux Américaines soucieuses de se bien vêtir, et leur fournir les éléments d'un choix, le bureau de New York de l'Office de propagande de l'industrie suisse du coton et de la broderie a présenté cet assortiment de mouchoirs brodés en connexion avec des chaussures, des gants, des bijoux et autres accessoires.

(Bijoux de Cartier - chaussures de Roger Vivier pour Christian Dior - chapeau de Adolfo pour Emme - gants de Hansen).

The handkerchief has definitely won its place as an indispensable fashion accessory capable of being adapted to every requirement and every situation. In order to remind fashion-conscious American women of this truth and to give them a representative selection to choose from, the New York branch of the Swiss Fabric and Embroidery Center presented this collection of embroidered handkerchiefs in conjunction with footwear, gloves, jewels and other accessories.

(Jewels by Cartier - footwear by Roger Vivier for Christian Dior - hat by Adolfo for Emme - gloves by Hansen).



« NELO », J. G. NEF & CO. S. A.,
HERISAU

Jupe en organdi rose
Skirt in pink organdy

A. NAEF & CIE S. A., FLAWIL

Corsage blanc brodé
White embroidered corsage
Modèle Helen Lee

REICHENBACH & CIE, SAINT-GALL

Bordure brodée sur batiste à pois bleus
et feston
Embroidered, scalloped blue polka dot
edging on batiste
Modèle Florence Eiseman, Milwaukee



Swiss Fabric and Embroidery Center, New York



JAKOB ROHNER S. A., REBSTEIN
Organdi rose brodé
Embroidered pink organdy
Modèle Helen Diran pour Elena

A. NAEF & CIE S. A., FLAWIL

Laize de broderie anglaise sur batiste
Eyelet embroidery on batiste
Modèle Céleste